

ESCRITURA Y EVANGELIZACIÓN EN JUAN CRISÓSTOMO

Writing and Evangelization in John Chrysostom

Paolo Alfredo Ratti Scudellari*

Resumen

Resultados de un trabajo de investigación que aborda el uso de la Escritura en la obra *Homilias sobre el Evangelio según San Juan*. Desde un análisis exegético y teológico del texto, se pretende aproximarse al cómo se evangelizaba en Antioquía a fines del siglo IV. Las conclusiones tienen un interés histórico y también actualizador para el mundo de hoy, similar en algunos aspectos al contexto de Crisóstomo.

Palabras claves: Juan, exégesis, teología, Antioquía, Escritura, pastoral.

Abstract

Results of a research paper that addresses the use of Scripture in the work *Homilies on the Gospel according to*

* Licenciado en Teología de la Universidad San Buenaventura de Bogotá. Al momento de presentar este artículo se encuentra realizando el tercer nivel del seminario de patrología en la misma Universidad.

Como citar este artículo: Ratti, P. (2019). Escritura y evangelización en Juan Crisóstomo. *Revista Caritas Veritatis*, 4, 15-28.

Recibido 20-04-2019 // Aprobado 20-08-2019

St. John. From an exegetical and theological analysis of the text, it is intended to approximate how people were evangelized in Antioch at the end of the fourth century. The conclusions do have a historical and updating interest for today's world, similar in some respects to the context of Chrysostom.

Keywords: John, exegesis, theology, Antioch, Scripture, pastoral.

Introducción

El presente documento tiene a la base un trabajo de investigación elaborado en el seminario de profundización de antigüedad cristiana del segundo nivel, bajo la dirección del profesor José Fernando Rubio. En esta oportunidad, se tendrá como propósito temático indagar en la exégesis patristica, esto es, en responder a la interrogante sobre el cómo se utilizaba la Sagrada Escritura en la antigüedad y por medio de ella evangelizar el pueblo antioqueno.

Para efectos de este escrito, se ha analizado la obra de Juan Crisóstomo *Homilías sobre el Evangelio de San Juan*, obra que compone en su época como predicador, el año 390 o 391. Como se sabe, Antioquía es una de las cinco sedes de mayor importancia en el cristianismo antiguo. Sin embargo, al mismo tiempo es una ciudad cosmopolita donde convergen diferentes creencias y prácticas de la antigüedad grecorromana. Así, Crisóstomo como presbítero asume el reto de predicar el evangelio a un conjunto de fieles que, por medio del edicto de Tesalónica en 380, se han visto obligados a adoptar la religión oficial del imperio; de igual manera, en 381 se llevó a cabo el Concilio de Constantinopla con el fin de consolidar la fe cristiana ante las diversas interpretaciones

del misterio cristiano, heterodoxias muy presentes en la Antioquía de finales del siglo IV.

En esta oportunidad me limito a presentar brevemente la biografía, contexto y características generales de la obra y, luego, las conclusiones sobre la exégesis patrística en Crisóstomo y su teología, así también sobre cómo preparaba evangélicamente a su pueblo.

1. Biografía, contexto y características generales de la obra

Juan Crisóstomo es un personaje polifacético. Nace en Antioquía entre 344 y 354 d. C. De familia noble e hijo de funcionario se vuelve estudioso y gramático. Una vez convertido al cristianismo, fue bautizado por el obispo de raza armenia, Melecio el Confesor. En seguida se hace anacoreta, luego predicador y finalmente obispo de la ciudad más importante de la época: Constantinopla. Muere el 407, desterrado por sus controversias con Eudoxia y el clero local.

Durante sus años de predicador en Antioquía, se desarrolló con mucho celo, habilidad y éxito, de manera que siempre se granjeó como el más grande orador sagrado de la cristiandad: de allí su apelativo “Crisóstomo” (Boca de Oro). En esta época escribió la obra que se analizó en este artículo. Es un contexto eclesial diverso y polémico: las controversias del arrianismo y apolinarismo. La religión oficial del Imperio es el cristianismo con apenas once años de haberse decretado el edicto; se habla también de un cisma en Antioquía a causa de Melecio que rompió relación con Roma entre los años 362 y 398. Asimismo, han transcurrido 10 años del Concilio de Constantinopla, que definió la divinidad del Espíritu

Santo y sus obras, y condenó expresamente una serie de herejías, mencionando de modo especial a las trinitarias: eunominianos, anomeos, arrianos, eudoxianos, macedonianos, sabelianos, marcelianos, fotinianos y apolinaristas. Por su parte, el contexto eclesial es favorable para la institucionalidad de la Iglesia, pero con el peligro de subordinarse al poder civil. En fin, San Juan Crisóstomo vivió en un período que se formó entre las comunidades cristianas, inmersas en una sociedad pagana, a la sociedad cristianizada, fenómeno histórico de la mayor importancia, que influyó notablemente en la vida de la Iglesia (Viciano et al., 1991).

La obra *Homilias sobre el Evangelio de San Juan* puede haberse escrito entre los años 390 y el 391, ya que son posteriores a las de Mateo. Las ochenta y ocho homilias sobre Juan son breves en su mayoría, no durarían más de diez o quince minutos. Como nota característica, cada homilía concluye con una doxología trinitaria. La estructura retórica de cada homilía consta normalmente de tres partes bien diferenciadas: primero introduce al espectador con un discurso con recursos que atraigan su atención; en seguida, pasa a comentar el correspondiente texto bíblico desde una perspectiva dogmática, a menudo de carácter polémico contra distintas interpretaciones heréticas; la tercera parte se concentra en consideraciones prácticas y morales, muy agudas desde el punto de vista psicológico, y muy eficaces desde el punto de vista catequético y cristianizador de las costumbres. El volumen primero, utilizado en este escrito, consta de 350 páginas y contiene las primeras 29 homilias, de las cuales se trabajaron 15.

La obra consiste en un comentario versículo por versículo del prólogo del Evangelio según San Juan. El predi-

gador se dirige al pueblo de Antioquía en una serie de homilias semanales, en las que el autor parte del contenido doctrinal para luego pasar a la moral, con la intencionalidad de instruir a sus oyentes a buscar los tesoros del cielo y la gracia que Cristo viene a entregarles, es decir, un cambio radical de vida. El texto es traducido por Isabel Garzón Bosque y Santiago García-Jalón de la versión griega de la Patrología Graeca de Migne, las notas son de Alfredo del Zanna y la introducción de Alberto Viciano.

2. Conclusiones sobre la exégesis patrística en Crisóstomo

Al analizar las 233 citas de la Escritura que el autor hace en las 15 primeras homilias, se puede decir que del Evangelio de Juan se han revisado solamente los primeros 18 versículos (que coinciden con el “prólogo” del Evangelio). En algunas homilias parece que tiene claro el esquema que quiere seguir, pero en otras parece que se extiende más de lo esperado en tal o cual tema. De los 18 versículos, hay algunos que dedica más de una homilia, mientras que hay otros que los une para una sola homilia. De manera específica los versículos 1, 1; 1, 9; 1, 11; 1, 14; 1, 15 tienen un contenido marcadamente cristológico, cosa que responde a un panorama de mucha controversia en el aspecto doctrinal de la persona del Hijo.

Una primera observación es la abrumante mayoría del uso del mismo evangelio que está siendo comentado (Jn). Esto indica que posiblemente una manera de hacer exégesis en la escuela en la que se preparó Crisóstomo tenía como premisa que para comentar un texto bíblico era muy propio valerse del mismo para reforzar

los argumentos. Además, es de destacar un preferencial uso del evangelio de Mateo para complementar los argumentos del comentario de Juan, seguramente por sus muchas referencias propias de corte moral que permiten reforzar la finalidad de las homilías. De la totalidad de la Biblia, son solamente 33 libros los aquí utilizados: reconociendo que el autor es oriental, no tiene objeción aun en el uso de los deuterocanónicos como Eclesiástico y Sabiduría; de hecho, Ben Sirá es sabido que se utilizaba en las primeras comunidades cristianas para el catecumenado, posiblemente algo de esta tradición haya llegado hasta los tiempos de Crisóstomo. Importante es recordar que el autor reconoce una misma inspiración de las Escrituras, por lo tanto, no tiene reparo en emplear cualquier libro en el momento que considere pertinente, dado que todo el conjunto se orienta hacia un mismo fin.

Tiene muy claro que el centro de la Escritura y de la historia humana converge en la persona de Cristo, por eso es que a menudo al referirse al Antiguo Testamento está remontándose al Nuevo.

Del Antiguo Testamento resalta el uso de los Salmos con una mayoría aplastante sobre los demás. Esto se debe a la utilidad pastoral del contenido de estos y a las prefiguraciones que se pueden encontrar allí del Mesías y la obra divina. A diferencia de otros autores cristianos, recurre con menos frecuencia al Pentateuco. Hace buen uso de los profetas, destacando especialmente Isaías: esto se explica dado que es el profeta más extenso, el que más referencias mesiánicas tiene, el que es más consultado por los evangelios, y porque es un libro que también comentó en otra de sus obras. Por el uso que hace de los textos griegos del Antiguo Testamento,

como, por ejemplo, Is 26, 10 en la homilía XII, 3, y también por las referencias mesiánicas del evangelio de Mateo, es muy probable que la versión que maneje sea la de los LXX, esto sin contar la facilidad para leer el texto griego: no se tiene indicios que, a diferencia de Jerónimo, haya podido acceder al hebreo o a herramientas como la Hexapla de Orígenes, si bien parte de su vida anacoreta estuvo en contacto con un ermitaño de Siria.

Asimismo, observamos que el corpus paulino comprende un buen grueso del uso de las citas bíblicas. Por un lado, está la pertinencia parenética del epistolario del Apóstol, así como las referencias a la doctrina que está intentando enseñar – especialmente en los pasajes más oscuros de Juan –, así como el fuerte contenido antropológico y la relectura del Antiguo Testamento en clave cristiana. Pero también podríamos inferir que en Antioquía existía una pluralidad de perspectivas cristianas, y como el canon recientemente fuera definido hacia 382 por el Papa Dámaso, algunas de estas tendencias podrían considerar los escritos paulinos como apócrifos; de esta manera, la frecuencia en el uso del texto paulino podría denostar no tanto una preferencia sino una reivindicación de su contenido inspirado frente a estas posturas divergentes.

A primera vista resalta el uso literal de la Escritura: casi dos terceras partes de las referencias son de este tipo. Sin embargo, a la hora de analizar el detalle y la intención, son difícilmente clasificables dada la variedad de casos: unas veces se remite a la gramática (verbos, artículos, preposiciones), para afirmar la doctrina de la Iglesia frente a los herejes como Pablo de Samosata o los gnósticos, otras para fines pastorales o morales; a veces también para precisar la historicidad de un lugar,

personaje o pasaje. El sentido espiritual no está negado: de hecho, en la homilía XV refiere a que hay pasajes que no pueden quedarse en el sentido literal porque se llega a conclusiones absurdas (por ejemplo, afirmar que Dios tiene cuerpo). Esto viene corroborado por las anagogías que representan el 12, 39% de los usos de la Escritura. En cuanto a las comparaciones, solo hace dos. Así también los paralelismos son escasos y se hacen en referencia con los otros evangelios. A menudo son recursos más útiles en un estudio más científico, pero dado que la homilía tiene un fin pastoral, es normal encontrar pocos usos. Finalmente, en cuanto a las prefiguraciones, se deja entrever un gran distanciamiento de la escuela alejandrina, dado que son pocas las veces en las que aparecen y no se les da el mismo sentido, sino que trata de referir a Cristo como aquel que cumple las profecías sin desmerecer el carácter histórico de las mismas; de hecho, lo que fue revelado antes de Cristo en las Escrituras son manifestaciones anticipadas su gloria. En fin, se trata de una linealidad histórica progresiva de esta revelación que culmina en Cristo, pero en todo momento determina la historia de la salvación. En ese orden de ideas, se presentan ciertos usos de literatura y la historia bíblica, recursos típicos de la escuela antioquena (que pudo adquirir de su maestro Diodoro de Tarso) para mejorar la comprensión del personaje, el contexto y los pasajes.

3. Conclusiones sobre la teología presente en Crisóstomo

La obra tiene un marcado carácter cristológico y un fin pastoral. Para ello existe un doble interés: por un lado, está el consolidar la doctrina nicena entre sus oyentes expuestos a diversidad de perspectivas heterodoxas;

pero, por otro lado, el resaltar las categorías cristológicas tiene asociado un fin soteriológico, puesto que el conocer la humanidad de Cristo ayuda al cristiano a acercarse al misterio. De hecho, es así como Crisóstomo afirma qué es la revelación: de lo humano a lo divino. Se puede percibir un muy detallado contenido doctrinal en lo relativo a los atributos divinos y a los aspectos cristológicos resaltantes: es fuertemente niceno en el sentido de los atributos del Hijo como consustancial con el Padre, aunque con *hypóstasis* propia; pero también tiene una impronta constantinopolitana en lo referido a la obra del Hijo, así como la preexistencia y eternidad del Logos (y sus características como Luz de Luz y autor de la Vida y de la gracia) y su procedencia engendrada, pero increada del Padre. Un dato importante a tener en cuenta es su relación con Melecio: no solo fue quien lo bautizó, confesó y ordenó diácono; es también el obispo de Constantinopla y el presidente del Concilio del 381.

Una teología que salta a la luz es la pneumatología presente en la obra. Queda claro que no considera que el Espíritu Santo sea Dios propiamente dicho, tampoco menciona una Trinidad o una *perijoresis*, pero en cada homilía culmina con una doxología trinitaria. Así, desde estas, ya se deja entrever una semejanza en dignidad entre el Espíritu Santo con el Padre y el Hijo que sí son reconocidos como Dios en una única sustancia. Pero también cabe resaltar que Crisóstomo habla del Espíritu Santo como el alma de Dios que conoce todos sus misterios, el que inspira los evangelios (como el Credo Nicenoconstantinopolitano afirma que inspiró a los profetas), es el que actúa e inspira al hombre para conocer la ley divina y le hace nacer de nuevo en Cristo, y también le otorga dones para su bien (perdón de los pecados, resurrección de la carne, vida eterna), siendo Cristo el

autor de la gracia. Esta reflexión pneumatológica, puede deberse a una influencia capadocia, cuya doctrina influyó en el concilio.

Interesante es la perspectiva pastoral que hay en las teologías escatológicas. De hecho, rechaza toda acción del demonio en sentido externo para apelar a la responsabilidad y la voluntad del ser humano. Asimismo, las veces que habla del juicio final y del premio o castigo eterno no especula en lo metafísico; parece más bien desechar aquella parte del misterio de la vida futura que no es posible conocer. Por otro lado, el que el 26,24% de los usos de la Escritura tenga un contenido moral no es de sorprender, pues a fin de cuentas se trata de una homilía; el celo pastoral obliga al predicador a reprender, corregir, animar y exhortar a sus oyentes de diversos comportamientos que tienen los fieles cristianos (muy atraídos por las cosas y afanes del mundo, así como las pasiones del alma). En sus reprensiones y exhortaciones es posible distinguir una Antioquía imbuida de muchas heterodoxias (de lo contrario, no haría tanta insistencia en la doctrina de la Iglesia) y relajo moral (les amenaza con el infierno, les reprende que sí tienen tiempo para el teatro y las olimpiadas y no para atender los deberes cristianos).

A manera de especulación, es posible intuir una filosofía aristotélica en la metafísica y ética del autor, si bien alaba a Pitágoras y a Platón como figuras destacadas de esta disciplina. Por un lado, en lo metafísico, no se esfuerza por reflexionar en un mundo ideal, y más se centra en el mundo presente, en la realidad actual; no habla de causas eficientes o materiales, pero sí de forma y teleología (en lo absurdo que es pensar a Dios con cuerpo, por ejemplo, o en la historia de la salvación, en lo que

el hombre puede llegar a ser y en cómo hasta la misma naturaleza está predestinada en Cristo). En la ética se esfuerza por destacar la virtud, más que como un conocimiento del bien, como un ejercicio de costumbres que el hombre debe hacer de la mano con la acción de la gracia para salir de los apetitos naturales y los afanes del mundo.

Como nota interesante cabe señalar tanto al comparar Gn 1,1 y Jn 1,1 como en la reflexión moral de la homilía XV haya una referencia a la teología ecológica, lógicamente no con la misma comprensión como la tenemos hoy, tal vez más desarrollada por la toma de conciencia del peligro que esto implica. Crisóstomo llega a afirmar que hay una hermandad universal, la que todos los cristianos están unidos a un solo cuerpo, y pertenecen a una misma casa. Llega a considerar la tierra como un verdadero sacramento.

4. Conclusiones metodológicas

Ante todo, es preciso mencionar que este documento ha pretendido recoger los aportes de otro trabajo de investigación de nuestro semillero y estos han sido el insumo para la elaboración de la misma, sobre todo en los aspectos que he considerado pertinentes en lo relativo al uso de la Escritura y la evangelización. El esquema de este documento por tanto ha seguido el mismo que el de aquel trabajo, a saber: biografía de Crisóstomo, contexto, información literaria sobre la obra, análisis exegético y análisis teológico.

En ese sentido, para el análisis exegético, he preferido un trabajo exhaustivo cita por cita del uso de la Biblia en Crisóstomo. De esta manera, uno puede detenerse

en el detalle y pasar a la visión en conjunto. Se podría decir que es un método inductivo, de lo particular a lo general. Esto ha permitido utilizar herramientas de la estadística descriptiva para categorizar los usos de la Escritura, junto a los libros seleccionados y el contenido teológico en el mismo para Crisóstomo. En cambio, el análisis teológico ha sido una exposición sistemática de los temas que han ido apareciendo a lo largo de las 15 homilías con sus referencias en el libro: el orden es más temático que el propuesto en la introducción de la obra, de manera que me pareció necesario referenciar de dónde se obtenían los datos expuestos, para luego comentar y especular en los elementos más resaltantes de su doctrina, moral, ciencia bíblica y filosofía de Crisóstomo. Todo lo que se ha presentado en este documento son las conclusiones de estos análisis.

5. Conclusiones temáticas

Estamos viendo en el conjunto y en el trasfondo de esta obra a una Iglesia que está consolidándose en lo que podría llamarse la institucionalización del cristianismo. En efecto, luego de tres siglos de con periodos de persecución, el 300 abre con el Edicto de Milán (313) y el Concilio de Nicea (325); luego se desarrolla una fuerte controversia arriana-gnóstica-anomea-apolinarista, entre otras; pero es finalmente Teodosio quien a fines de siglo el que termina de cristianizar el imperio romano. La temática trata de atender dos problemáticas propias de la Antioquía de mediados del siglo IV: por un lado, las coexistencia de diferentes teologías que amenazaban el credo niceno por su formulación imprecisa ante una cultura altamente reflexiva como es la griega y la necesidad de argumentar a favor de lo estipulado en dicho credo, teniendo para ello la Escritura como fuente

primordial; pero por el otro lado, Antioquía es una ciudad costera y de abundancia económica con un relajamiento moral evidente, a lo que hay que sumar la falta de persecuciones y al una corte imperial que apoyaba a la Iglesia a veces con interés político.

En conclusión, Crisóstomo tiene mucho que aportar al cristiano de hoy. La Escritura es su herramienta principal, para lo cual se prepara dedicándose al estudio y la oración para saber qué lenguaje utilizar a su pueblo: sabe actualizar el mensaje para su pueblo; algo que a veces los predicadores no saben hacer. En sus reflexiones no apunta a un mundo ideal, sino que parte y se centra en el tiempo presente y que espera un mejor mañana en el mismo: quizá es un llamado a los cristianos de hoy para tener una escatología que compromete también el presente para una transformación de la realidad, y no en un esperar otro mundo como a menudo se ha predicado. Finalmente, para Crisóstomo, el misterio de Cristo solo se comprende partiendo desde su humanidad: de esta manera, para los tiempos actuales de evangelización y re-evangelización, es menester anunciar a Cristo desde lo palpable y creíble y no desde abstractos discursos.

Bibliografía

- Bajo, F. (1990). *Constantino y sus sucesores*. La conversión del Imperio. Ediciones Akal. Historia del mundo antiguo.
- Crisóstomo, J. (1991). *Homilías sobre el Evangelio de Juan*. Comentado por Viciano, A., Garzón, B., García-Jalón, S. y Del Zanna, A. Editorial Ciudad Nueva (pp. 7-202).

- De Moreau, E. (1959). *Historia de la Iglesia*. Ediciones Surco (p. 27-63).
- Hughes, P. (1994). *Síntesis de Historia de la Iglesia*. Editorial Herder. (pp. 37-46).
- Manzanares, C. (1991). *Diccionario de Patrística* (s. I-VI). Recuperado de: http://www.holytrinitymission.org/books/spanish/diccionario_patristica_manzanares.htm
- Quasten, J. (1962). *Patrología II*. La Edad de Oro de la literatura patrística griega. BAC (pp. 227-256).
- Ramos-Lissón, D. (2005). *Patrología*. Manuales de Teología. Edición Universidad de Navarra EUNSA (pp. 251-255).
- Trevijano, R. (1994). *Patrología*. Serie de Manuales de Teología Sapientia Fidei. BAC (pp. 215-223).